

Que debo más al ausente,
Pues no siendo mi pariente,
Tal fineza por mí ha hecho.

DON DIEGO.

Pues yo en ser pariente fundo
De mí fineza la alteza;
Que en un pariente fineza
Es cosa nueva en el mundo;
Pero de amigos la fama
Mí ejemplos nos ha dado.

DON JUAN.

¿Cuenta que alguno ha dejado
Por un amigo su dama,
Como Leonardo por mí?

DON DIEGO.

Yo mi sér mismo he dejado,
Pues por ser vuestro criado
Dejo de ser el que fui.
Si el ausentarse estimais,
Yo también por vos lo hiciera,
Si en ello, primo, os sirviera.

DON JUAN.

Eso mismo me negais,
Que es lo que os pido; y sospecho
Que veis que me es conveniente.

DON DIEGO.

No me pedis que me ausente,
Que es lo que Leonardo ha hecho,
Sino que mi dama dé
Por vos a un ajeno gusto:
Y esto, ni pedillo es justo,
Ni él lo hará, ni yo lo haré.

DON JUAN.

No os pido yo que la deis;
Mas que me dejéis guardalla.

DON DIEGO.

Lo mismo será que dalla,
Dejar que me la quiteis.

DON JUAN.

Mi palabra he de cumplir.

DON DIEGO.

Y yo también cumpliré
La que os he dado, que fué
De ayudaros á fingir
Lo que fingis; y la vida
Pondré porque consigais
El fruto que deseais,
Don Juan, de vuestra querida.
Mas si queréis que permita
Que guardéis á Julia vos,
Quitaré el alma, por Dios,
A quien el alma me quita.

ESCENA XIV.

DON JUAN.

¿A qué de engaños se obligan
Los que emprenden un engaño!
¿Y qué de daños, de un daño
Es forzoso que se sigan!
La fe y palabra que di
He de guardar á Leonardo;
Y don Diego, si la guardo,
Cobra enojo contra mí.
Ambos me piden razon,
Y estoy de ambos obligado:
Bastárame mi cuidado
Sin verme en tal confusion.

ESCENA XV.

INES. — DON JUAN.

INES.

Señor, ¿qué le hiciste á Mendo
Que va tan descolorido?

DON JUAN.
Por tu causa le he reñido.

INES.

¿Por mi causa? No te entiendo.

DON JUAN.

Roguéle que te quisiera,
Porque tu gusto procuro;
Mostróse á mis ruegos duro,
Y enojéme de manera
Que lo despedí de casa.

INES.

Vuelva á tu gracia, señor.

DON JUAN.

No trates de eso.

INES.

En vivo fuego me abrasa.
Su amor
Si dura su despedida,
De mi amistad te despide.

DON JUAN.

Ines, otra cosa pide.

INES.

Cuando me niegas la vida,
¿Qué otra cosa he de pedirte?
Esto quiero merecer.

DON JUAN.

Ahora bien, yo lo he de hacer,
Amiga Ines, por servirte.

INES.

Pues más has de hacer por mí.

DON JUAN.

Dilo.

INES.

Casallo conmigo.

DON JUAN.

A alcanzarlo no me obligo;
A solicitarlo sí.

INES.

Yo agradezco la intencion,
Si no acabas lo que pido.

DON JUAN.

Si ves que lo he despedido
Por esa misma ocasion,
Ni en venturoso ni en firme
Una libre voluntad.

INES.

Por esa dificultad
A tu autoridad apelo;
Que él te estima de manera,
Que solo tu gusto adora:
Y pues yo con mi señora
Hago oficio de tercera,
Mis intentos encamina,
Porque en no haciéndolo, digo
A mi señor don Rodrigo
Que requiebras su sobrina. (Vase)

DON JUAN.

Mucho tiembla este edificio,
Todos contra él se conjuran,
Todos quitarme procuran
La paciencia y el juicio.

ESCENA XVI.

DOÑA ANA. — DON JUAN.

DOÑA ANA.

(Ap. ¡Cuán en vano resistí,
Ciega deidad, á tu fuego!
¡Válgate Dios por don Diego,
Qué fuerza tienes en mí!

¿Qué estrella ó astro tan fuerte
En mi sangre predomina,
Que sin remedio me inclina,
Desde que te vi, á quererte?
Perdóname esta mudanza,
Don Juan; que si me ha rendido
Don Diego, la flecha ha sido
Que me hirió, tu semejanza.)
Primo...

DON JUAN.

Doña Ana querida...

DOÑA ANA.

¿En qué, triste imagináis?

DON JUAN.

En la pena que me dais,
Mal pagada y bien sufrida;
En mi esperanza perdida
De vencer vuestra dureza;
En la sin igual belleza
Que, su costumbre excediendo,
Porque yo viva muriendo,
Puso en vos naturaleza.
Pienso de don Juan la gloria
Y desdicha de don Diego,
Pues á mi presente ruego
Venice su ausente memoria;
El discurso de la historia
Por donde á tormento igual
La disposicion fatal
Ha encaminado mi suerte,
Y al fin, que solo la muerte
Es remedio de mi mal.

DOÑA ANA.

¿Tanta desesperacion?

DON JUAN.

¿Obliga á menos acaso
Ver, cuando vivo me abraso,
Vuestra helada condicion?

DOÑA ANA.

Los desdenes, primo, son
El bien del que al fin alcanza:
Más hermosa es la bonanza
Despues de la triste historia,
Y tanto más la vitoria
Cuanto menos la esperanza.

DON JUAN.

Si la esperanza me diera
Solo un cabello á que asirme,
Ni en venturoso ni en firme
A nadie ventaja diera.

DOÑA ANA.

Nunca alcanza quien no espera.

DON JUAN.

Mal espera un desdenado,
Que mira desconfiado
Sus méritos desiguales.

DOÑA ANA.

A quien escuchan sus males,
No muera desesperado.

DON JUAN.

Volved, declaráos, mi gloria:
No os impida la vergüenza;
Si mi bonanza comienza,
Despues de tan triste historia,
No me neguéis la vitoria.
Si mi amor os ha vencido,
Que no os recateis os pido:
Que indicios daréis, doña Ana,
De noble, y no de liviana,
Con favor tan merecido.

DOÑA ANA.

No sé qué os diga, don Diego.

DON JUAN.

Yo sí sé qué me digais:

Decid, mi bien, que pagais
Con fuego mi dulce fuego.

DOÑA ANA.

Lo que con la boca niego,
Confieso con las acciones,
Que de amorosas pasiones
Son verdaderos despojos;
Que palabras de los ojos
Las forman los corazones.
Desde el punto que me vi,
Don Diego, en vuestra presencia,
No sé qué correspondencia
Dentro del alma senti;
No sé cómo me perdi;
Que con tal resolucion
Me acometió la pasion,
Que lo que os he resistido,
Un raro milagro ha sido
De mi honesta obligacion.

DON JUAN.

¿Podré decir que eres mía?

DOÑA ANA.

Que lo soy, mil veces digo.

DON JUAN.

¿Y don Juan?

DOÑA ANA.

Tendrá castigo
Quien de su bien se desvia.
Mucho en sus méritos fia
Quien hace tan larga ausencia;
Demas de que la experiencia
Enseña en esta mudanza,
Que por ser tu semejanza
Halló en mi correspondencia.

DON JUAN.

Cierra el labio, fementida,
Fácil, mudable, traidora,
Embustera, engañadora,
Falsa, liviana, fingida.
Mar de vientos combatida,
De inconstante parecer,
Flor que comienza á nacer,
Humo leve y hoja inquieta,
Pluma en el aire, cometa,
Rayo, demonio, mujer.
Don Juan soy, que no don Diego;
Que cuanto ves he trazado
Por verme desengañado,
Por saber que estaba ciego.
¿Tan presto se apagó el fuego
Que tan sin piedad ardía?
Las lágrimas que vertía
Tu pecho, ¿en tan poco precio
Tuviste? ¡Mal haya el necio
Que en llanto de mujer fia!

DOÑA ANA.

Oye.

DON JUAN.

Ya no hay invencion
Que te valga.

DOÑA ANA.

¿No me oirás?

DON JUAN.

Tus engaños probarás.

DOÑA ANA.

Probaré tu sinrazon.
Tú con aquesta ficcion
Has procurado engañarme
Y en la firmeza tentarme;
Y yo, que esto he conocido,
Castigar así he querido
El delito de probarme.

DON JUAN.

No; que fuéron las que oí,
Finezas muy verdaderas.

DOÑA ANA.
¿Y cómo que eran de véras,
Don Juan, pues las dije á tí!

DON JUAN.

A don Diego hablaste en mí:
Aqueste fué tu conceto.

DOÑA ANA.

A tí las dije, en efeto,
Que Diego ó que Juan te nombres;
Que las mudanzas de nombres
No varian el sugeto.
Ese cuerpo ó alma ha sido
El que quiero, y el que amé:
Pues á tí, ¿cómo podré
Contigo haber ofendido?

DON JUAN.

Habiéndome aquí querido,
Siendo Castro, por Lujan.

DOÑA ANA.

Pues si en los nombres están
Las causas de tanto fuego,
Pidale al nombre de Diego
Celos el nombre de Juan.
Mas tú, pues tú mismo eres,
Que Diego ó que Juan te nombres,
Ni te enloquezcas ni asombres
Con sutiles pareceres.
Mas pues apretarme quieres,
Yo he de castigarte así:
Y digo que desde aquí
Por remate verdadero,
Si eres don Juan, no te quiero,
Y si eres don Diego, sí.
Y porque con brevedad
Salga deste desvario,
Voy á decille á mi tío
Que pruebe esta falsedad.

DON JUAN.

Oye, y sabrás la verdad.

DOÑA ANA.

No hay que oír.

DON JUAN.

Aguarda, prima.

DOÑA ANA.

Si eres don Diego, te estima
Mi amor: no tengas recelo;
Mas si don Juan, ¡vive el cielo
Que te has de partir á Lima!

ACTO TERCERO.

Sala en casa de don Rodrigo, contigua á la
habitacion de don Juan, de la cual se verá
parte.

ESCENA PRIMERA.

DON JUAN Y CELIO.

DON JUAN.

Don Diego soy de Lujan.

CELIO.

Don Diego, á no haber sabido
Que le eres tan parecido,
Te tuviera por don Juan.

DON JUAN.

Su primo y traslado soy.

CELIO.

Otro en Flándes conocí
Bien diferente de tí.

DON JUAN.

De ese tuve cartas hoy,

Porque es mi primo también.
En Madrid pretende oficios.

CELIO.

¿Con dineros?

DON JUAN.

Con servicios.

CELIO.

Dios le dé paciencia.

DON JUAN.

Amen.

ESCENA II.

DOÑA ANA É INES, *asomándose á una
puerta, sin ser vistas de—* DON JUAN
Y CELIO.

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)

Celio entró descolorido.

INES.

A la muerte igual lo vi.

DOÑA ANA.

Escuchémoslos de aquí;
Que un grande mal he temido.

CELIO.

¿Conóceme?

DON JUAN.

Oído he
Que es tu nombre Celio.

CELIO.

¿Sabes
Que soy de los hombres graves
De Sevilla?

DON JUAN.

Bien lo sé.

CELIO.

¿Sabes que una hermana tengo
Hermosa?

DON JUAN.

Decirlo he oído.

CELIO.

Pues esa la causa ha sido
Porque á visitarte vengo,
Porque me han dicho de tí
Que en mi ausencia la visitas.
Si casarte solicitas,
Háblame, don Diego, á mí;
Mas si á deshonrarme vas,
Ni vuelvas más á mi casa,
Ni más por mí calle pasa,
Y seguro vivirás.

DOÑA ANA. (Bajo.)

¡Ah, vil, traidor!

INES. (Bajo á su ama.)

No te asombres,
Señora, de que don Diego
Haga como todos.

DOÑA ANA.

¡Fuego
En el mejor de los hombres!

DON JUAN.

En vuestra casa no he entrado
Despues que en Sevilla entré:
Que miente, sustentaré,
Quien lo contrario ha informado.
Con esto, y daros aquí
La palabra de no entrar,
Os podeis asegurar
De aquí adelante de mí.

CELIO.

No tengo más que pedirlos.

DON JUAN.
Celio, lo que os debo os doy.
CELIO.
De vos obligado voy.
DON JUAN.
Y yo lo quedo á serviros.
(Ap. Con esto no ofenderé
A Leonardo, ni á don Diego.)
(Vase Celio.)

ESCENA III.

DOÑA ANA é INES, *asomadas á una puer-
ta, y sin ser vistas de DON JUAN.*

DOÑA ANA.
(Ap. Yo me abraso en vivo fuego.)
(Ap. á ella. Ines, ¿qué haré?)
INES.

Yo ¿qué sé?
Ningun consejo te doy;
Que en amor es necedad.

DOÑA ANA.
De mi agravio la verdad
Por ti quiero saber hoy.
Mientras yo de mi tormento
Hablo con mi primo aquí,
Entra por detras de mí
A esconderte en su aposento.
Aunque sin comer estés
Tras su pabellon un dia,
Lo que habla con Mendo, espía
Cuando estén solos, Ines.

INES.
Harélo. Ponte delante,
Porque yo tambien pretendo
Saber quién es este Mendo
Desdeñoso y arrogante,
Que tanto huele á señor.
(Vase.)

ESCENA IV.

DOÑA ANA, *adelantándose hácia
DON JUAN.*

DON JUAN.
Prima querida...
DOÑA ANA.
Enemigo,
Ya no finjas más conmigo,
De mil maneras traidor.
Todo embustes y quimeras,
Ya don Diego, ya don Juan,
Ya descortes, ya galan,
Ya ficciones y ya veras;
O don Diego ó don Juan seas,
¿Aquí qué disculpa tienes,
Pues conmigo te entretienes,
Traidor, y á Julia deseas?
Acabóse tu invencion;
Sufrir más es desvario:
Hoy, falso, sabrá mi tío
Tu cautelosa intencion.
Sabrá que quiebra don Diego
Del hospedaje la fe:
Otra vez te amenacé,
Y me detuve á tu ruego,
O á tu engaño, que es más cierto,
Pues que linges que me quieres.
Bien sé que don Diego eres:
Las cartas lo han descubierto,
Que de tu padre recibes:
Yo misma las he leído.
Si piensas que te he querido,
Ciego y engañado vives.
A don Juan quiero, y á ti...
Por retrato verdadero...

Te quiero... ¿Qué! no te quiero...
Y si te quiero... ¿Ay de mí!
Déjame; que el sentimiento
Me tiene tal, enemigo,
Que ni siento lo que digo,
Ni sé decir lo que siento.
(Vase.)

ESCENA V.

DON JUAN.
Aguárda, falsa, traidora.
Tanto celas á don Diego,
¿Y quieres fingir que el fuego
De don Juan te abrasa agora!
¿Triste de mí! Si fiado
En tu lealtad, me ausentara,
Al primero que llegara
Hubieras mi amor trocado.
Necio el que espera firmeza
En la mujer y en el mar.

ESCENA VI.

SANCHO. — DON JUAN.
SANCHO.
¿Nunca nos han de faltar
Quebraderos de cabeza?
Cada vez reñis así,
Y os vuelvo á ver juntos luego.
Allá en la corte, don Diego,
Ciertos galan conoci,
Que con su dama rifaba
Y juraba de no vella
Cada mañana, y con ella
Cada noche se acostaba.
Con aquesta pesadumbre
Seis años vivido habian,
De suerte que ya reñian
Por no perder la costumbre.
Si os teneis amor, en fin,
Y una puerta adentro estáis,
¿Por qué causa siempre andais
Como Sancho y su rocín?

DON JUAN.
Si ella me tuviera amor...
SANCHO.
¿Pluguiera al cielo que así
Me lo tuviera el Sofí!

DON JUAN.
Ines ¿no fuera mejor?
SANCHO.
Dame que yo un bajá fuera,
Que con el Sofí privara;
Que á fe que Ines me adorara.

DON JUAN.
Fuera moro, y no lo hiciera,
Porque Ines á Cristo adora.

SANCHO.
Es verdad; ¿mas qué mujer
Por mandar y por tener
No será mil veces mora?
Porque el poeta, no en balde
Haber dicho, considero:
«A los moros por dinero,
Y á los cristianos de balde.»
Aunque en su trato inhumano
Lo postrero falta ya;
Que si un cristiano no da,
No quieren ver á un cristiano.
La que ves más recatada,
Es cristiana solamente
Aquello que es conveniente
Para no morir quemada.
La que ir á misa desea

El domingo de mañana,
No lo hace por cristiana,
Mas porque el galan la vea.
Yo con más de alguna trato,
De oro y seda y punta y punto,
Que si el credo la pregunto,
Se queda en Poncio Pilato.
La que vieres reparar
En el rosario las cuentas,
No reza, sino hace cuentas
De lo que te ha de pescar.

DON JUAN.
Satírico, Sancho, estás.
SANCHO.
¿Pues cuándo yo; mal pecado!
De ese pié no he cojeado?

DON JUAN.
Como pecas, pagarás;
Que el que la culpa comete,
La pena quiere llevar.

SANCHO.
Es hablar sin murmurar
Lo que beber sin luqueté.

DON JUAN.
Buen plato, pero costoso,
Suele comer quien murmura.

SANCHO.
Dime: ¿qué hay de Mendo?

DON JUAN.
Que por él no estés celoso,
Por más que Ines lo persiga.

SANCHO.
Entretenerme deseas
Con promesas.

DON JUAN.
Porque veas
A lo que Mendo me obliga,
Entrate en ese aposento
Verás, si con él me enoja.

SANCHO.
No haya lo de hacer del ojo
Y hablarse con fingimiento;
Que todo lo sé entender.

DON JUAN.
El viene: escóndete, acaba.
(Entra Sancho en el cuarto de Don Juan.)

ESCENA VII.
DON DIEGO. — DON JUAN; SANCHO,
en el cuarto de Don Juan.

DON JUAN.
Ya, Mendo, te deseaba.

DON DIEGO.
Lo que mandas vengo á ver.
(Ap. De alguien está temeroso,
Pues que Mendo me ha nombrado.)

DON JUAN.
¿Sabes, Mendo, como ha estado
Celio conmigo celoso?

DON DIEGO.
¿Celoso? Cuéntame deso.
¿Y de quién lo está?

DON JUAN.
De mí.

DON DIEGO.
¿Pues qué le han dicho de tí?

DON JUAN.
Lo que, si acaso confieso,

Parará en broquel y cota,
Dijo.
(Bajan la voz.)

SANCHO. (Que ha andado registrando
el cuarto.)

Yo, una por una,
Di en el barril de aceituna,
Y en el pipote y candiota.
¿Qué buen vino, pese á mí! (Bebe.)

Ya al ménos este camino
No se pasará sin vino.
¿Linda estocada le di!
Desde aquí quiero espiar.
Mejor estará arrimado;
Que me siento algo pesado.

Pero quiérome asentar,
Porque así estará mejor.
Pues que lo mismo han de dar-me.
No será malo acostarme;

(Échase detras de un pabellon.)
Que se anda al derredor
Cuanto miro. Cerraré
Los ojos. Sueño enemigo,
¿Qué tienes que hacer conmigo?

(Duérmese.)
DON JUAN.
Con esto contento fué.

DON DIEGO.
Y yo tambien lo he quedado,
Porque cumplí mi deseo,
Pues de guardalla te veo.
Con eso desobligado.

(Ronca Sancho.)
DON JUAN.
Deja esta conversacion,
Y atiende á aqueste ruido.

(Pasan al cuarto de Don Juan.)
DON DIEGO.
Sanchillo es, que está dormido
Detras de tu pabellon.

DON JUAN.
¿Oh, qué vigilante espial
Escondióse donde ves,
A ver cómo por Ines
Yo en su favor te reñia.

DON DIEGO.
En casa de un pastelero.
Una dama de deleite,
Que anegada muerto habia,
Su cara desconocia
Porque estaba sin afeite;
Y al fin fué carilavada
La tal señora á juicio;
Otra fué, por beneficio
De las moscas, descarada;
Que la hubieron de comer
Con el gusto de la pasa.
Estando en aquesto, pasa
Arrastrando una mujer
Con ambas piernas quebradas,
Que eran las del mal ladrón;
Que él, con su antigua aficion,
Se llevó las della hurtadas.
Quejóse en palabras tiernas;
Los jueces que la oian,
Dijeron: «Todas habian
De tener así las piernas.»
Aqui se dejó esta queja,
Por ver con furor insano
A un ladrón y un escribano
Riñendo por una oreja;
Mas quitólos de cuidados
El sastré, que para sí
La aplicó, dejando así
A entrambos desorejados.
«Todas las ha menester

DON JUAN.
¿Qué harémos? No será malo
Fingir que tropiezo en él.

DON DIEGO.
Que le duela.

(Pisa don Diego á Sancho, y él despierta,
se levanta y saca á Ines, tirando
de detras de la cortina.)

ESCENA VIII.
INES. — DICHO.

SANCHO.
¿San Miguel,
San Onofre, san Gonzalo,
San Custodio, san Mamés,
San Inocente, san Pablo!
¿Favor, que me lleva el diablo!

INES.
No soy, Sancho, sino Ines.

SANCHO.
Jesus me libre de mal.

DON JUAN.
Despierta.

SANCHO.
Dios sea conmigo.

DON DIEGO.
¿Qué tienes? Di.

SANCHO.
Ya lo digo.
Soñaba el juicio final.

DON JUAN.
¿Y qué viste?

SANCHO.
Decir quiero
Las cosas que allí pasaban.
Sobre un tribunal estaban
Un sastré y un escudero,
Que venian á juzgar
A los vivos y á los muertos.

DON JUAN.
¿Qué terribles desconciertos!

SANCHO.
No se puede eso negar;
Pues ¿quién habrá que no crea
Que es juicio universal
La lengua de un oficial
Mientras hace la tarea?
¿Y qué vida, buena ó mala,
De un escudero se guarda,
Mientras á su dueño aguarda
Con otros en la antesala?
Pues como llamar quisiesen
Los dichos dos á juicio,
Usaron de un artificio
Porque todos acudiesen,
Vivos y muertos, al son:
Y fué advertencia discreta;
Que en lugar de la trompeta,
Tañeron con un doblon.
Al punto que el son oyeron,
No quedó muerto en la huesa;
Es verdad que más aprieta
Las mujeres acudieron.
Las almas, era de ver
Cómo á sus cuerpos volvian:
Unas los desconocian
Y no quisieran volver;
Otras buscan diligentes
Un hueso que les faltaba...
Una vieja me mataba
Preguntando por sus dientes.
A un gordo bodeguero
Una nalga le faltó,
Y al fin la mitad halló
En casa de un pastelero.
Una dama de deleite,
Que anegada muerto habia,
Su cara desconocia
Porque estaba sin afeite;
Y al fin fué carilavada
La tal señora á juicio;
Otra fué, por beneficio
De las moscas, descarada;
Que la hubieron de comer
Con el gusto de la pasa.
Estando en aquesto, pasa
Arrastrando una mujer
Con ambas piernas quebradas,
Que eran las del mal ladrón;
Que él, con su antigua aficion,
Se llevó las della hurtadas.
Quejóse en palabras tiernas;
Los jueces que la oian,
Dijeron: «Todas habian
De tener así las piernas.»
Aqui se dejó esta queja,
Por ver con furor insano
A un ladrón y un escribano
Riñendo por una oreja;
Mas quitólos de cuidados
El sastré, que para sí
La aplicó, dejando así
A entrambos desorejados.
«Todas las ha menester

DON JUAN.
Muy amigo de besar.
El demonio rehusaba
Llevarla al reino profundo,
Diciendo que acá en el mundo
Más fruto della sacaba;
Mas dijo otro resabido:
Llevarla es mas acertado;
Que ninguno la ha gozado
Que no se haya arrepentido.»
Salió una doña Maria,
Mujer de un noble tendero,
Y mandóla el escudero
Llamarse Mari-García.
Quiso, á poder de adrezo,
Una vieja niñear,
Y mandáronla azotar
Con cien años al pescuezo.
Un gloton, con mano franca
Gastaba solo en comer;
Y pusieronlo en poder
De un ama de Salamanca.
A una que por desconciertos
En ramera vino á dar,
La condenaron á andar
Cargada de perros muertos.
A un viejo que tiñe y pinta
Las canas por varios modos,
Condenaron á que todos
Le echasen de ver la tinta.
A un colérico, en quien junto
El decir y hacer nació,
Por pena se le mandó
Que hiciese medias de punto.
A cierta vieja que amantes
Trataba de concertar,
Condenaron á tratar
Con soldados y estudiantes.
Uno que por imprudencia
Se casó mozo, llegó;
Y este solo se salvó,
Por llevarlo con paciencia.
Tras este á mí me llamaron,
En hora mala, á juicio,
Y por este negro vicio
De beber, me condenaron
A que un demonio aguador
Me echase unas angarillas:
Sentilas en las costillas,
Y desperté del dolor.
Como á Ines tan cerca vi,
Aun despierto voceaba
Que el demonio me llevaba,
Que es lo mismo para mí.

INES.
Aqui por diablo me cuentas,
Y por ángel cuando quieres.

SANCHO.
Pues que te adoro, ángel eres,
Y eres diablo, pues me tientas.

DON JUAN.
La señora Ines ¿qué hacia
Detras de mi pabellon?
DON DIEGO.
Amores de Sancho son
Los que me traen en espía.
INES.
Mejor lo quemen.
DON DIEGO.
Amen.
SANCHO.
Ménos amenes en mí,
Señor Mendo; que hay aquí
Hombre que es hombre de bien.
DON JUAN.
Bueno está.
SANCHO.
Bueno estará.
DON JUAN.
Declare Ines lo que hacia.
INES.
A Sancho vi que venia;
Y como en seguirme da,
Quise dél librarne así.
SANCHO.
¿Linda invencion, vive Dios!
La verdad es que los dos
Nos escondimos allí
Porque Mendo no nos viera,
De quien se recata Ines.
DON DIEGO.
La verdad sin duda es.
INES.
Miente el laeayo.
SANCHO.
Embustera,
No te disculpes en vano.
DON JUAN.
Dadme espada y capa.
INES.
Miente
El vil.
DON JUAN.
Basta. (Ap. á Sancho. Lindamente
Te puse á Ines en la mano.)
SANCHO. (Ap. á su amo.)
Y lindamente con Mendo
La revolvi yo tambien.
DON JUAN. (Ap. á don Diego.)
Yo reviento. — Primo, vén;
Que estoy por hablar muriendo.
INES.
Mendo.
DON DIEGO.
¿Para qué me llama?
¿Quiere contar la fingida
Lo que ha soñado, metida,
Con Sancho, tras de la cama?
INES.
¿Así me he de ver tratar,
Lacayo infame, por vos?
Traidor, como creo en Dios
Que me la habeis de pagar.
(Vase.)

Sala en casa de Celio.
ESCENA IX.
JULIA, con una carta, y GUILLEN.
JULIA.
Guardad, Guillen, la puerta
En tanto que repaso
Esta carta: no venga Celio acaso.
GUILLEN.
Puedes vivir de mi cuidado cierta.
(Vase.)
JULIA.
Triste esperanza muerta,
Que solo vives ya para matarme,
¿Dónde quieres llevarme
Siguiendo un bien que huye presuroso,
Y funda en ir huyendo su vitoria,
Yendo donde es forzoso
Que el tiempo y la distancia en su me-
Borren el nombre mio? [moría
¿Oh loco desvario
Del que á amor obedece,
Que siempre lo difícil apetece!
(Lee el papel.)
ESCENA X.
DON DIEGO y GUILLEN. — JULIA.
GUILLEN. (Bajo á don Diego, desde la
puerta.)
Venis á muy buen tiempo; que á Leo-
De responder acaba, [nardo
Y yo, mientras lo escrito repasaba,
La puerta, por si viene Celio, guardo.
DON DIEGO.
(Ap. En vivos celos ardo.)
Haced lo mismo agora.
Mientras doy mi embajada á Julia.
GUILLEN.
Mendo,
Que presto concluyais os encomiendo.
(Vase.)
ESCENA XI.
JULIA y DON DIEGO.
DON DIEGO. (Quitando la carta á Julia.)
¿Ah mudable, traidora!
JULIA.
¿Qué es esto? ¿Quién se atreve desta
— ¡Hola! [suerte?...
DON DIEGO.
Llama, cruel; que ya deseo
Ver mi temprana muerte.
¿Conocesme?
JULIA.
¿Jesus! ¿Qué es lo que veo?
¿Don Diego de Lujan!
DON DIEGO.
Tente, liviana,
Deten la mano, adúltera enemiga,
Que ménos inhumana
Algun tiempo me diste
Bañada en llanto triste,
Y ya por otro ausente se fatiga,
Firmando aquí mi agravio y tu mudan-
[za.
¿Oh cielo soberano!
¿Qué justa ley me impide la venganza
De una traidora mano?
Yo, sin delito, en fuego me consumo.

¿Y quien tanto pecó no siente el humo!
¿Y las palabras, falsa, que me diste?
[te,
Que en rompiendo la fe que prometis-
Te obligaste á tener por enemigos,
Con abrazos atando el lazo fuerte,
Diciendo: «Tuya soy hastala muerte?»
¿Apénas conocias
A quien tú misma toda te debias! [tas,
Yo, que juzgué mis esperanzas muere-
Por tener nuevas de que no vivias,
De mis palabras ciertas
Un punto no he rompido,
¿Y tú de tantas, una no has cumplido!
Hiciste al fin, mujer, como quien eres:
Para mujer te queda,
Y como á mí, á Leonardo le suceda;
Que si sucederá, pues tú le quieres.
(Vase.)
JULIA.
Aguarda, vuelve, espera,
Amor primero mio;
Propietario señor de mi albedrio,
Escúchame siquiero:
¿Por qué quieres que muera
Sin oír mi descargo?
¿Qué inhumano juez así condena?
ESCENA XII.
GUILLEN. — JULIA.
GUILLEN.
¿De qué es, Julia, la pena?
JULIA.
A don Diego seguid.
GUILLEN.
¿A qué don Diego?
JULIA.
El que salió de aquí.
GUILLEN.
Cobra sosiego.
JULIA.
Partid, Guillen, tras él: sabed su casa.
GUILLEN.
Aplaca un poco el fuego que te abrasa;
Que el que salió de aquí se llama Men-
[do.
¿Oh, qué bien lo entendeis!
Yo no te entiendo.
Don Diego de Lujan, que de Leonardo
Te dió la carta, deste mozo es dueño:
Mendo es su nombre propio.
JULIA.
(Ap. O este es sueño,
O disfraz de que algun enredo aguar-
[do.)
¿Sabeis adónde vive ese don Diego?
GUILLEN.
Don Rodrigo de Castro, que es su tio,
En su casa lo hospeda.
JULIA.
(Ap. Dueño mio,
De tu amoroso fuego, [venas
Puesto que fué el primero que en mis
Derramó el niño ciego,
La brasa vive, aunque los largos dias
Muestran cubrirla de cenizas frias.
Contra razon condenas
A quien por ver perdida la esperanza
De volverte á cobrar, hizo mudanza;
Mas ya que vuelvo á verte enamorado,

Verás que fué el mudarme en esta au-
[sencia,
Del arco haber la cuerda desviado,
Porque con mas violencia
Vuelva mi amor á su primero estado.)
Guillen, mañana cuando á misa vamos,
Iré á cas de don Diego.
GUILLEN.
Tú pretendes
Que en riesgo nos veamos.
JULIA. [des;
¿Refrenarme procuras? No te entien-
Que mientras más me aplacas, más me
(Vase.) [enciendes.
Calle.
ESCENA XIII.
CELIO y GERARDO.
CELIO.
Gerardo, yo no he podido
Averiguar lo más cierto
En razon del desconcierto
En mi casa sucedido.
Mi hermana y don Diego niegan
Ser lo que decís verdad:
Mas yo, por vuestra amistad,
Niego lo que ellos alegan:
Y así, para que se eviten
Pruebas y averiguaciones,
Con quitar las ocasiones
Es bien los daños se quiten.
Palabra de no llegar
A mi casa, entre los dos,
Don Diego me ha dado; y vos
La misma me habeis de dar.
GERARDO.
Vos pedis tanta razon,
Que obrando he de responder;
Solo siento no poder
Daros más satisfacion.
Siento que de mi lealtad
Hayais cobrado sospecha;
Siento que quede deshecha
Sin razon nuestra amistad.
CELIO.
Eso no, Gerardo amigo;
Puesto que no querais vos,
Amigos somos los dos,
Haciendo vos lo que digo.
Si vuestra amistad es llana,
Entre los dos ha de ser;
Y así no habeis menester
Entrar á ver á mi hermana.
Antes si, como mostrais,
Estimais el ser mi amigo,
Con hacer esto que digo,
Más de nuevo me obligais.
GERARDO.
Pues tened seguridad
De que os tengo tanto amor,
Que en mirar por vuestro honor
He de mostrar mi lealtad.
CELIO.
Nunca, Gerardo, de vos
Pensé ménos.
GERARDO.
Así nuestro
En cuánto estimo el ser vuestro.
CELIO.
Dios os guarde. (Vase.)
GERARDO.
Guárdeos Dios.

ESCENA XIV.
GERARDO.
Él vive, Julia enemiga,
Que hecho un Argos, pues me abraso,
He de guardarte, y un paso
No has de dar que no te siga;
Que he de hacer, si puedo, cierta
Mi disculpa con tu hermano;
Porque á don Diego, no en vano,
Vi dos veces á tu puerta.
Pues me quitas la esperanza,
Mi amor convierto en rigor;
Que un desesperado amor
Siempre apela á la venganza. (Vase.)
Sala en casa de don Rodrigo.
ESCENA XV.
INES y SANCHO.
INES.
Ya, Sancho, de tu aficion
Y de tus ruegos me ofendo.
¿Qué quieres? Yo soy de Mendo,
Y le tengo obligacion.
SANCHO.
Ines, eso mismo diera
A la mia calidad;
Que, á no haber dificultad,
No tanto yo te debiera.
INES.
Y Mendo, ¿qué sentiria,
Di, si yo tu dama fuese?
¿Te holgaras de que te hiciese
Tal ofensa la fe mia?
SANCHO.
Ines, respondo que no;
Pero yo no te pretendo
Para que se huelgue Mendo,
Sino para holgarme yo.
INES.
Don Diego sale: no sea
Que me halle Mendo contigo. (Vase.)
SANCHO.
¿Plega á Dios que por castigo
Tan vieja en un mes te vea,
Que tus callos desafien
Las conchas de las tortugas,
Y el verano, en las arrugas
De tu cara, chinches crien!
ESCENA XVI.
DON JUAN y DON DIEGO.—SANCHO.
DON JUAN.
¿Qué es esto, Sancho?
SANCHO.
Señor,
Ines, que viven los cielos,
Que á puro pedirme celos,
Va despidiendo mi amor.
DON DIEGO.
¿Buena es esta!
DON JUAN.
Ya la entiendo.
¿Dónde vas?
SANCHO.
De tí me aparto,
Don Diego, porque estoy harto
Destos secretos de Mendo. (Vase.)

DON JUAN.
¿Qué hay de Julia desde ayer?
DON DIEGO.
¿Qué ha de haber de ayer acá?
DON JUAN.
Pues ¿qué! ¿no habeis vuelto allá
De ayer acá?
DON DIEGO.
¿Qué es volver?
DON JUAN.
Tras de seis años de ausencia
No es mucho haberse mudado,
Y más habiendo cesado
En vos la correspondencia.
DON DIEGO.
Con que pensé que era muerta,
De eso la disculpa di.
(Vuelve Sancho.)
SANCHO.
Señor, Julia viene aquí.
DON DIEGO.
¿Quién?
SANCHO.
Julia: ya está á la puerta.
ESCENA XVII.
JULIA, con manto, y GUILLEN.—
DICHOS.
DON JUAN.
¿Vos, señora, en esta casa!
Que me engañó se me antoja.
JULIA.
Por las ventanas se arroja
Quien en su casa se abrasa;
Que estoy de suerte...
DON JUAN.
Aguardad:
No sepan vuestros cuidados,
Señora, nuestros criados.—
Sancho, Guillen, despejad.
SANCHO.
Mendo, ¿por qué no se irá?
¿No tiene lengua tambien?
DON JUAN.
No me repliques.
SANCHO. (Ap.)
Aun bien
Que no queda Ines acá.
(Vase Sancho y Guillen.)
ESCENA XVIII.
JULIA, DON JUAN, DON DIEGO.
DON JUAN.
Con esto no temeré
Que Sancho en esta ocasion
Saque á luz nuestra invencion.
DON DIEGO.
Discreta advertencia fué.
JULIA.
Yo, don Diego, no á rogarte
Que te ablandes he venido;
Que si reina en tí el olvido,
Por demas es obligarte.
Vengo á dar satisfacion
De las culpas que me pones;

Que tus groseras razones
Ofendieron mi opinion.
Siete años há que parti
De Flándes á esta ciudad,
Sin alma y sin libertad,
Porque la dejaba en ti.
En estos tan largos años,
Ni aun de tu nombre he tenido
Una nueva: de tu olvido,
¿Qué más ciertos desengaños?
Como faltó esta esperanza,
Admití nuevo cuidado:
Buscar un desesperado
Su remedio, no es mudanza.
El señor que despedir
Un criado resolvió,
No se ofende si él buscó
Otro dueño á quien servir.
Baste que en llegando á verte
Muestre mi correspondencia
Que todo en mí fué violencia
Lo que no ha sido quererte.
Baste que el volverte á amar,
En cobrando mi esperanza,
Muestre que de mi mudanza
Fué causa el desesperar.

ESCENA XIX.

SANCHO. — Dichos.

SANCHO.
Baste, que se está apeando
Leonardo en nuestro zaguan.

JULIA.
¿Qué Leonardo?

SANCHO.
El que á don Juan,
Mi señor, fué acompañando
A las Indias en la armada.

JULIA.
Eso ¿cómo puede ser?

SANCHO.
El te puede responder,
Que ya llega.

JULIA.
¡Ay desdichada!

DON JUAN.
Julia, escóndete: no des
Ocasión á algun exceso.

(Vase Julia.)
DON DIEGO. (Ap.)
Ya de celos pierdo el seso.

ESCENA XX.

LEONARDO. — DON JUAN, DON DIEGO
y SANCHO.

SANCHO.
Dame, Leonardo, los piés.

LEONARDO.
¡Sancho!

SANCHO.
¿Y mi señor don Juan?

LEONARDO.
Con salud va navegando.

SANCHO.
Su traslado estás mirando,
Que es don Diego de Lujan.

LEONARDO.
Dadme, don Diego, los brazos.

DON JUAN.
Y el alma; que el no salir

Al zaguan á recibir,
Leonardo, vuestros abrazos,
Fué por pensar que burlaba
Sancho, que la nueva dió.

LEONARDO.
El cielo santo ordenó
Lo que imposible juzgaba.

DON JUAN.
¿Cómo?

LEONARDO.
Salimos de la gran bahia
Al favorable soplo del solano,
Y perdimos de vista el mismo día,
Interpuesta la mar, el suelo hispano:
Ya quince veces plateado habia
Con sus rayos el sol el Oceano,
Y nuestra armada sin peligro alguno
Ara veloz los campos de Neptuno;
Cuando llegada ya la fatal hora
De cesar mi viaje, una mañana,
Al tiempo que el crepúsculo á la aurora
Tiende alfombras que pise de oro y
Una pena, cruel despertadora, [grana,
Cambia en espinas la mullida lana,
Y viendo que conmigo no me valgo,
Huyo de mí y á la cubierta salgo.

Siéntome al bordo, solitario amante,
Las piernas á la mar, la vista al cielo;
Da un balance la nao, y en un instante
Todo el costado entrega al blando hie-
Yo triste, inadvertido navegante, [lo:
Que este súbito daño no recelo,
Como ni de un cordel estaba asido,
Caigo, y soy en las ondas sumergido.
Al centro me llevó con la caída
Del cuerpo grave el impetu violento,
Y yo los brazos, á buscar la vida,
Revuelvo con frecuente movimiento;
Mas la ligera casa, que impelida
Volaba al pajaril del fresco viento,
Cuando al aire sali del agua fria,
Con la popa á mis voces respondia. [ve
Trescientos hombres que iban en la na-
Supo hacer sordos mi enemiga suerte,
O fué que el alba entre el fior suave
De las preciosas lágrimas que vierte,
Mezcló el beleño de Morfeo grave,
Haciendo oficio entónces de la muerte;
O fué que por caer á sotavento,
El camino á mi voz impidió el viento.
De vista la perdí. ¿Cuál quedaria!
Sin esperanza de remedio humano,
Con votos y promesas todavia
Apelo á Dios, cuya piadosa mano
A darme vida una fragata envia,
Que de las islas pasa al suelo hispano:
Venme, y llegan los nobles pasajeros;
Cógenme, vuelvo á España, y vengo á
[veros.

DON JUAN.
Yo os doy un gran parabien
De que hayais con bien venido.

ESCENA XXI.

GUILLEN, alborotado; despues, CELIO
y GERARDO. — Dichos.

GUILLEN.
¿Tanto os habeis detenido,
Julia?

DON JUAN.
¿Qué es esto, Guillen?

GUILLEN.
Que se esconda mi señora;
Que viene Celio.

DON JUAN.
¿Estáis loco?
(Salen Celio y Gerardo.)

CELIO.
Matarla, Gerardo, es poco.

GERARDO.
Mi verdad veréis agora.

GUILLEN. (Ap.)
Aqui me quiero esconder. (Vase.)

LEONARDO. (Ap.)
Recelo alguna traicion.

DON JUAN. (Ap.)
Yo estoy en gran confusion.

SANCHO. (Ap.)
Hoy esta Troya ha de arder.

CELIO.
Don Diego, mal habeis hecho
Lo que hacer me prometistes,
Pues la palabra que distes,
Puesta la mano en el pecho,
De no inquietar á mi hermana,
Habeis quebrado, que ha sido
Hecho de hombre fementido,
De pecho y sangre villana.

DON JUAN.
Celio, no es este lugar
De castigar ese brio;
Que es la casa de mi tío,
Y la debo respetar.
Salid al campo, y tendréis
Respuesta y satisfacion.

CELIO.
Tened. ¡Con buena invencion
Llevarme de aquí quereis!
Primero me habeis de dar
A Julia, á quien escondida
Teneis, don Diego; y la vida
Despues os he de quitar.

DON JUAN.
¿Qué decis? que no os entiendo.

CELIO.
No hay que negar; que á Guillen
Vi por mis ojos tambien
Entrarse de mí escondiendo.
Dadme á Julia, ó vive Dios
Que ponga á esta casa fuego.

LEONARDO.
Si es así, daldá, don Diego.

GERARDO.
¿Acá estáis, Leonardo, vos?

LEONARDO.
Acá estoy.

GERARDO.
Luego lo vi
En viendo á Julia.

CELIO.
Acabad.
Salga aquí Julia, y pensad
Que no he de salir de aquí
Sin ella ó sin vuestra vida.

ESCENA XXII.

DON RODRIGO, DOÑA ANA É INES. —
Dichos.

DON RODRIGO.
¿Qué alboroto es este, cielo?

DOÑA ANA. (Ap. á ella.)
Ines, gran daño recelo.

INES. (Ap.)
Yo estoy de temor perdida.

DON RODRIGO.
¿Qué es esto, Celio? ¡En mi casa
Tantas voces y ruido!

DON JUAN.
Mal informado ha venido.

CELIO.
No os espante lo que pasa:
Oid, señor don Rodrigo.
Don Diego el honor me quita;
Que mi hermana solicita
Hasta tenerla consigo
En vuestra casa escondida:
Mirad si es esta ocasion
Para cobrar mi opinion
O perder aqui la vida.

DON RODRIGO.
¿Qué decis, sobrino?

DON JUAN.
Niego
Lo que Celio aqui ha afirmado.

GERARDO.
El negar es excusado;
Que yo la vi entrar, don Diego,
Y hasta agora no ha salido.

DON JUAN.
¿Vos habeis sido la espia?

GERARDO.
A mi honor le convenia,
Y por cobrallo lo he sido.

DON RODRIGO.
Reportáos; que yo á buscalla
Entraré, y como quien soy,
Celio, la palabra os doy,
Si la hallo, de sacalla,
Y de que don Diego aqui
Vuestro honor os restituya
Siendo Julia mujer suya.

CELIO.
Fuerza es remediarlo así.
(Vase don Rodrigo.)

DOÑA ANA. (Ap. á Ines.)
¿Qué te parece? El amor
De don Diego fué fingido.

LEONARDO. (Ap.)
¿Don Juan á Julia ha querido?
¡Vive el cielo, que es traidor,
Y á las Indias me enviaba
Por poderla pretender!

DON JUAN. (Ap.)
Demonio fué esta mujer.
Aqui mi invencion acaba.

ESCENA XXIII.

JULIA, DON RODRIGO y GUILLEN. —
DOÑA ANA, DON JUAN, DON DIE-
GO, LEONARDO, CELIO, GERAR-
DO, INES, SANCHO.

DON RODRIGO.
Salid, Julia, sin temor
Conmigo...

JULIA.
¡Al cielo pluguiera
Que sin la vida saliera!

DON RODRIGO.
Que yerros son por amor.

GUILLEN. (Ap.)
Guillen, vuestro fin llegó.

A.

DOÑA ANA. (Ap.)
¿Que tal en el mundo pasa?

CELIO.
¡Ved el honor de mi casa!...

LEONARDO. (Ap.)
Pues que de mí se escondió,
Sin duda no me buscaba.

JULIA. (Ap.)
Mi sospecha es verdadera;
Pero callaré hasta el fin.

DON JUAN.
En confusion estoy puesta.

CELIO.
¿Negarás, don Diego, ahora
Tu sinrazon y mi afrenta?

DON JUAN.
Celio, si yo te ofendí,
Yo satisfaré la ofensa;
Pero si Julia ha venido
A mi casa á buscar nuevas
De Leonardo, que hoy ha vuelto
Por gran milagro á esta tierra,
¿Por qué quieres darme á mí
Deste delito la pena?

CELIO.
Esto ¿es verdad?

JULIA.
Es verdad.

DON DIEGO. (Ap.)
Mil confusiones me anegan.
Don Juan por no descubrirse
Toda mi ventura arriesga.

LEONARDO.
Pues dime, Julia traidora,
¿Cómo tal engaño intentas?
¿Cómo de mí te escondiste,
Si de mí buscabas nuevas?

JULIA.
Por escuchar, ofendida,
Tu mudanza ó tu firmeza.

CELIO.
Dalde, Leonardo, la mano;
Que en calidad ni en hacienda
Julia no os es desigual,
Y así mi honor se remedia.

DON DIEGO.
(Ap. Perdone don Juan; que ya
Es dañosa la paciencia.)
Celio, cuanto aqui os han dicho,
Es invencion y quimera.
Julia vino á verme á mí.

GERARDO.
¿Es gracia ó locura aquesta?

DON DIEGO.
Don Diego soy de Lujan:
Ved si son gracias ó veras.
Celio, bien me conocéis
De Flándes.

CELIO.
Mis manos mismas
Mejor que á vos no conozco.

DON DIEGO.
Pues desde entónces, por letras,
Por palabras, por favores
Y por más forzosas prendas,
Es vuestra hermana mi esposa;
Que aqui la ocasion estrecha
A inventar lo que ha inventado,
A don Juan de Castro fuerza,

DON JUAN.
Aunque el no haberme guardado
Secreto, haya sido ofensa,
De que no es mi bien mudable
Os agradezco las nuevas:
Y así la mano le doy,
Si mi padre da licencia.

DON RODRIGO.
Mi sangre es tambien doña Ana;
Verla amparada me alegra;
Pero sin dispensacion,
Siendo tu prima, ¿qué intentas?

DON JUAN.
Yo la tengo negociada.
No duerme el que amor desvela.

6

CELIO.
Parece que á concertar
Vine yo las bodas vuestras.
DON DIEGO.
Con dar yo la mano á Julia
Alcanzaréis parte dellas,
Si la merezco.
JULIA.
Yo gano.
DON DIEGO.
Tened, Leonardo, paciencia;

Que en competencias de amor
Es bien que el antiguo venza.
LEONARDO.
Yo no lo puedo impedir,
Puesto que en la mar soberbia
De religion hice voto,
Si Dios me librase della.
SANCHO.
Gracias á Dios, sora Ines,
Que ya no hay Mendo que tenga,
Y que me dará la mano
De mujer, aunque no quiera.

INES.
Antes quiero. Toca, Sancho.
SANCHO.
¿Topa, Sancho? ¡Buena es esa!
¿Al casar me dices topa,
Siendo Sancho? ¡Guarda fuera!
INES.
Toca dije.
SANCHO.
Toca pues;
Y acabe aquí la comedia.

LA CUEVA DE SALAMANCA¹.

FIGURAS DE LA COMEDIA.

DON DIEGO, *estudiante, galan.*
DON JUAN, *galan.*
DON GARCÍA, *estudiante, galan.*
EL MARQUÉS DE VILLENA, *galan.*
ENRICO, *viejo grave, estudiante.*
UN TENIENTE.
CHINCHILLA, *corchete.*

ALONSO, *ganapan.*
ZAMUDIO, *estudiante, gracioso.*
DON PEDRO, *viejo grave.*
ANDRES, *criado de Enrico.*
DOÑA CLARA, *dama.*
LUCIA, *criada.*
INES, *que habla dentro.*

UN ALCAIDE.
UN CORREO.
UN PESQUISIDOR.
UN DOCTOR.
UN VERDUGO.
TRES PRESOS.
GENTE.

ACTO PRIMERO.

Salen DON DIEGO, *de estudiante,*
y DON JUAN, *de noche.*

DON DIEGO.
Don Juan, yo os prometo á Dios
Que me teneis enfadado;
Que despues que sois casado,
No se puede andar con vos.
Si ver mujeres ordeno,
Ninguna tiene buen talle;
Si andar de noche en la calle,
Os hace mal el sereno;
Si al rio quiero salir,
La humedad es mal segura;
Si trazo una travesura,
Mirais á lo porvenir;
Si colérico me veis,
Entra luego el predicar;
Y al fin, si riño, en lugar
De ayudarme, me teneis.
¡Pese á tal, don Juan, con vos!
Haced tal vez lo que quiero,
O buscad un compañero
Hermano de Juan de Dios.

DON JUAN.
Ello está muy bien reñido;
Mas poca razon teneis,
Pues, cuando soltero, veis
Que nadie más loco ha sido.
¿Qué travesura intentastes
En que yo quedase atras?
¿En qué pendencia jamas
A ese lado no me hallastes?
¿Qué calle no paseé?
¿Qué noche fria dormí?
¿Qué mujer con vos no ví,
O qué espaldas no os guardé?
Mas ya no es tiempo de andar,
Don Diego, sin mucho tiento;
Que es un yugo el casamiento,
Que al mas bravo hace amansar.
Esto por vos no ha pasado,
Y medis sin diferencia
De un soltero la licencia
Y obligacion de un casado.

DON DIEGO.
Pues si estáis tan convertido,
No salgais de noche un punto.

DON JUAN.
No se olvida todo junto:
El ser mozo no he perdido.

DON DIEGO.
Pues por vida de los dos,
Que al gusto esta noche démos.

DON JUAN.
Por vos he de hacer extremos:
Basta al fin quererlo vos.

DON DIEGO.
¿Quién es este?

DON JUAN.
Don García.

DON DIEGO.
No tengo vista.

DON JUAN.
Eso es bueno.

DON DIEGO.
¿Quién no la pierde al sereno?

DON DIEGO.
¿Predicaisme todavia?—
Don García.

Sale DON GARCÍA, *de noche.*

DON GARCÍA.
¿Quién va allá?

DON DIEGO.
Amigo.

DON GARCÍA.
Don Diego hermano,

¿Qué haceis?

DON DIEGO.
Pasear en vano;

Que donde don Juan está,
No hay tratar de travesura.

DON GARCÍA. *(A don Juan.)*
¿En santulon habeis dado?

DON JUAN.
Don Diego ha dado en pesado,
Y la paciencia me apura.

Decidme si puedo hacer
Más que prometer seguiros.

DON DIEGO.
¿Qué lágrimas, qué suspiros
Os costó ese prometer!

DON GARCÍA.
Cómo alegrarnos tracemos,
O voyme.

DON JUAN.
No os vais, García;

Que yo en todo, y hasta el dia,
Quiero seguiros.

DON GARCÍA.
¿Qué harémos?

DON DIEGO.
Vamos á ver á Juanilla.

DON JUAN.
¿A Juanilla? ¡Hermosa pieza!

Mal está con su cabeza
Quien busca una taravilla.

DON DIEGO.
¿Tan presto, don Juan, quebrais
La palabra que habeis dado?

DON JUAN.
Digo que erré, y que callado
Iré donde vos querais.

DON DIEGO.
Mariquilla la bocona,
No diréis que es bachillera.

DON JUAN.
No es mala si no pidiera;
Mas ¡vive la socarrona
Vieja!...

DON DIEGO.
¿Qué vieja?

DON JUAN.
La madre.

DON DIEGO.
Si.

DON JUAN.
Pues yo no he de ir allá.

DON DIEGO.
¡No digo yo! No hallará
Una almena que le cuadre.

DON JUAN.
Decildo vos, don García;
Que á vuestro voto me ajusto.

DON GARCÍA.
Si he de declarar mi gusto,
Gastar la noche querria
En cosa de mas cuidado.

DON DIEGO.
Declaralda, que aqui estamos.

DON GARCÍA.
De que á la justicia bagamos
Una burla, estoy tentado.

DON JUAN.
¿Guarda!

DON DIEGO.
Hagamos.

DON JUAN.
Eso no.

DON DIEGO.
Dos le hemos de hacer, por Dios.

DON JUAN.
Digo que se le hagan dos;
Mas no he de ayudaros yo.

¹ Se reimprime sin dividirla en escenas, como se ha hecho con algunas comedias de Calderon, para que sirva de muestra de la edicion antigua.